

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Advertencia.—Los palanganeros.—El Pintor Claudio S..., por D. Pedro Manuel de Moroy.—Anuncio.—Geroglífico.

## ADVERTENCIA.

*Los Sres. Suscritores que deseen adquirir los Números de LA MODA correspondientes á Noviembre del pasado año, pueden reclamarlos á nuestra Administracion, pues está terminada su reimpresion.*

## LOS PALANGANEROS.

*Descubrimientos de aplicacion práctica revelados por ellos, y tomados del Apéndice á la Mancomunidad.*

Esto de sobar horas tras horas un mueble, y esto de hacer ó de no hacer que alce ó baje tal ó cual patita, podrá ser entretenido hasta cierto punto, como equivalencia á jugar una mano de brisca, de básiga ó de burro ciego; pero al cabo llega á cansar y hasta aburrir, cuando los que tal practican se convencen de que no han sacado de todo ello nada que á sí mismos ó á nadie importe un pito. Las mugeres, verbigracia, preguntan al palanganero cuantas enaguas blancas llevan puestas ó cuantos cuartos tienen en el bolsillo, ó si se casarán con su novio, ó cosas del mismo jaez. El *trípode* responde á ojo de buen cubero, ya calculando el bulto, ya la categoría de la persona, ya á salga lo que saliere, y entre si acertó ó si no acertó, ó si acertará se pasa el rato como

FEBRERO.

se pasaria de cualquier otro modo; pero es el caso que no todas las preguntas ni todas las respuestas son tan fútiles, ó si se quiere tan inocentes, refiriéndose de público ejemplares de graves disensiones, de violentas rupturas, y hasta de solemnes vapuleos conyugales, que han reconocido por única causa imprudentes revelaciones hechas por la desaconsejada pata de alguno de esos oráculos de tertulia.

Pero vamos á referirnos al documento impreso, al "Apéndice á la Mancomunidad," al extracto de las actas de esa multitud de sesiones habidas desde Noviembre de 1853 hasta Agosto del siguiente año; actas que no habiendo sido hasta ahora declaradas como apócrifas por tribunal competente, no hay razon para que dejen de servirnos á nuestro objeto.

De este precioso cuadernito es pues de donde vamos á entresacar lo que en aplicacion práctica puede convenirnos á todos, porque respecto á esa jergonza de los turbillones, y de los aromas, y de la providencia antropomófica, y de los focos inversos y de las legiones de luz, confesamos no haber hallado en todo ello ni una palabra, no ya que encierre una idea útil, pero ni inteligible siquiera.

En la sesion del 8 de Noviembre de 1853, preguntado un espíritu que dijo llamarse *Ege*, "¿Cómo obtendremos el bien?" —Contestó: "Con libertar á la mujer; de ella depende todo."

Tan importante es la pregunta como fuera galante la respuesta á haber sido dada por un espíritu macho; pero es el caso que la tal *Ege* fué muger cuando anduvo por





el mundo, y hay por tanto grandes motivos de sospechar que aquí obró en ella el espíritu de corporacion, tan poderoso en el sexo, por mas que no siempre lo parezca.

Pero analicemos la contestacion por si es posible hallarle su verdadero sentido, puesto que bien merece la pena de que se investigue, toda vez que se trata nada menos que de hallar el bien, tras del que todos andamos y que tan pocos logran alcanzar.

¿Qué ha de entenderse por *libertar á la muger*? ¿Las tenemos acaso atadas como á los perros para que no muerdan? ¿Usanse por ventura por acá los harenes y los eunucos de Constantinopla? ¿No entran y salen y viajan y corretean solas ó acompañadas, sin que la policía les exija carta de seguridad ni documento de vecindario? ¿No mandan en sus casas, y frecuentemente en sus maridos? ¿No empuñan cetros? ¿No ciñen coronas? Pues entonces, ¿qué especie de esclavitud es esa de la que es menester libertarlas?

¿Querrá con esto decir *Ege* que se haga á una de ellas ministra de Gracia y Justicia, y á otra consejera real, y á otras veinte ó treinta diputadas á córtés, y que entren dos ó tres en el tribunal de cuentas ó de la rota, y en fin que se les reserve siquiera una tercera parte de los gobiernos políticos, juzgados de primera instancia y alcaldías de cuartel?

Principiamos por confesar que nada hay en las prácticas parlamentarias que terminantemente prohiba el que un miembro del congreso dé de mamar á su niño durante la discusion de una ley, y concebimos que pueda hacerse la oposicion á un gobierno cosiendo puntos de medias; pero parécenos que estas cosas, por buenas que fuesen, no habian de influir de una manera tan notable en el bienestar del mundo que se cumpliesen las predicciones de *Ege* al pié de la letra.

De todo esto se deduce que no debemos haber comprendido bien el profundo pensamiento del espíritu. Bien fuera que las interesadas nos dijese cómo entienden ellas esa *soltura* que se pide. No falta-

rian de seguro quienes la interpretasen en el sentido del sainete de *Manolo* cuando dice:

„¿Y mi prima?

En las arrecogidas.

Hizo bien, que bastante anduvo *suelta*."

Para concluir este punto manifestaremos que no están respecto á él nada acordes los espíritus que funcionan como personajes principales en el Apéndice. Habiéndose presentado Aprieta, bufon número uno de la comparsa, se tuvo con él el diálogo siguiente:

„Esta noche no te puede oir M.... porque está poniendo sanguijuelas á una amiga."—Aprieta: „Nó, son sanguijuelos."—„¿Pues las hembras no pegan?"—„Sí, chascos. Pun, pun, pun, tan, tan, tan."

Sigamos pues el orden de los descubrimientos hechos por el palanganero protagonista. Habla el espíritu Ahil.

„¿Con qué se cura la tos?"—„Sudando."—„¿Con qué?"—„Vino caliente con azúcar y limon."

Esta receta es lo que vulgarmente se conoce con el nombre de sangría. La terapéutica de por allá por lo visto no necesita boticas.

El espíritu de un carromatero del Toboso llamado Fafa nos da un remedio eficaz, y sobre todo sencillo y barato, para preservarnos del cólera. La cosa, como se vé, es de interés bastante general para que nos ocupemos de ella. Por eso vamos á trasladar aquí testualmente sus respuestas á las diferentes cuestiones que acerca de este punto se le dirigieron. Dice así el cuaderno:

„No se nombró, pero conocimos ser Fafa por el modo de marcar." Esto quiere decir que el manchego acostumbra á pisar fuerte. Y continúa:

„Se hablaba del cólera-morbo y dijo: „*Semel mori*."—„¿Quién eres?"—„Galeño."—„¿Tendremos el cólera?"—„Yo no lo tengo."—„¿Y quién lo tiene?"—„Todos. Bienaventurados los mansos de corazon."—„¿Qué haremos?"—„Quiero tengais juicio."—„¿Cómo?"—„Buscadlo."—„¿A dónde?"—„En las tabernas. *Bonum vi-*



*num quitat calenturam. Sublata causa tollitur effectus.* Quitad la luna y florecerán las tabernas."—Y siguió con chanzas hasta que dijo: "Oid; para preservarse del cólera, agua y vino con azúcar. Un vaso de cortadillo de agua con cuatro cucharadas de vino tinto templado; antes de levantarse y dos horas despues de acostarse; con azúcar es un ligero sudorífico."—"¿Y despues?"—"Despues podeis rascaros la barriga."

¿Y con una cosa tan sencilla habrá todavía gentes tan estúpidas que se den morir del cólera? La receta, por otra parte, no puede ser mas barata. Unas cucharadas de vino tinto y un par de terrones de azúcar cuestan poco, el agua cuesta menos, y el rascarse la barriga no cuesta nada.

En otra sesion se preguntó á Laverdant cómo se curaria la patata, á lo cual respondió lo siguiente:

"Quitando la causa."—"¿Cuál es la causa?"—"La luna."

Ya el asunto no es ni con mucho tan sencillo y tan hacedero como el curarse la tos. Para que la luna se vaya de donde está, no le bastará de seguro un atento recado de nuestra parte, diciéndole que se mude á otra calle porque su vecindad no nos acomoda. Y lo peor del caso es que si se obstina en continuar viviendo en la casa de enfrente de la nuestra no hay celador de barrio que tenga bastante autoridad y bastante poder para echarla de allí, á menos que ella no quiera marcharse, de lo cual no le vemos trazas por ahora. Aquí esto debiera importarnos menos que en otra parte; porque si nos falta la luna de allá siempre nos queda la de la torre de San Antonio, que esa de fijo no tiene influencia alguna sobre las patatas.

Tales son los portentosos descubrimientos consignados en la ya citada crónica de los espíritus, y es de sospechar que estos no nos enseñarán ahora ni despues nada que para nada sirva. Recuértese, si nó, la admiracion que produjo en el mundo el descubrimiento del magnetismo animal; véase cuanto y cuanto se ha trabajado so-

bre él desde entonces acá por millares de hombres ilustres. ¿Qué ha adelantado por él ciencia alguna? Ni un solo paso. En cambio, esplotado por la mala fé, ha producido males sin cuento.

F. F. A.

## EL PINTOR CLAUDIO S...

(CONTINUACION.)

La frialdad de mis lágrimas que caian sobre su rostro debieron causarle bastante impresion, porque sin abrir aun sus ojos se llevó la mano á la frente murmurando una palabra que no pude comprender.... Entonces la creí un ángel.... y no atreviéndome ya á tocarla, junté mis manos contra el pecho como me habia enseñado mi padre cuando hacíamos oracion. Así estaba, cuando ella abrió los ojos y me lanzó una mirada tierna de inmensa gratitud.

—Orabas á Dios por mí? me dijo en un extraño lenguaje.

—Ay! no te comprendo, la contesté. Mas pluguiera al cielo que tú, ángel ó espíritu, quisieras entenderme á mí, porque mi corazón henchido de dulces sentimientos anhela poderelos confiar.

—Con que eres aleman? me dijo entonces en el lenguaje que yo hablaba, pero con un tono que dejaba adivinar su admiracion.

—No sé lo que quieres decir, ser celestial: mas háblame de Dios y de los ángeles que habitaís con Él, que bien sospecho he de embelesarme escuchándote.

—Qué dices? replicó cada vez mas admirada. Eres un loco?

—Loco! no, no. Lo que yo soy una criatura muy feliz en este instante. Ah! ¡Si supieras cuanto he llorado en mi vida la ausencia de tu ser! ¡Si supieras que no he suspirado mas que por tu llegada, y que me hubiera muerto de pesar si hubieras tardado mas tiempo en aparecer á mi vista! Oh! loco! loco porque te hablo de Dios y de los ángeles: loco porque te pregunto qué haceis en el cielo donde sin duda habrás visto á mi madre! Me habré engañado? Yo que te creía un ser lleno de bondad y de ternura enviado por el cielo para hablarme el lenguaje de los ángeles, y me denostas con tan duro calificativo porque te contaba las dulzuras que has despertado en mi corazón?

—¿Pero qué quieres que juzgue de tí al ver que me crees un ángel? Infeliz! ¿Acaso tu alucinacion te hace ver en una pobre mujer un ser celestial que viene á darte noticias de tu madre? Qué es de ella? La perdiste?

—Ay! sí.



—Hace mucho tiempo?  
 —Mucho, una eternidad.  
 —Una eternidad!  
 —Sí; yo vine al mundo condenado á no conocerla.

—Pobre jóven! pero qué haces aquí? dónde está tu padre? ó no le tienes tampoco?

Ay! esta pregunta fué un dardo emponzoñado que lirió mi corazón. Por primera vez en mi vida habia olvidado á mi padre en muchas horas.... El día se acercaba á su ocaso, y á juzgar por lo desconocido del paraje en que me hallaba, debía estar á mucha distancia nuestra cabaña. Temí por la vida del pobre anciano, y entonces no pude menos de echarme en cara mi primera falta.

—Te has entristecido, me dijo con un acento lleno de ternura la hermosa mujer. ¿Acaso mi pregunta ha traído á tu mente algún recuerdo doloroso? Si es así, perdóname....

—Ah! no, no.... al contrario.... tu pregunta, trayéndome á la imaginación un recuerdo demasiado tierno y querido, ha arrojado á mi rostro todo el baldón que merece mi ingratitud. Perdona.... tengo que darte las gracias, porque sin tí mi padre se hubiera muerto.... Mas también es verdad que sino por tí, yo no lo hubiera olvidado....

La imaginación demasiado rica é ilustrada de la jóven, ó cuando no, el instinto de su corazón, debió hacerla comprender bien pronto y quizás mejor que yo, el sentimiento que hiciera pronunciar las últimas palabras, y compadecida de mí me dijo:

—De ese modo, tu padre está enfermo de peligro, y quizás te has olvidado de socorrerle por venir á salvarme la vida....

—Oh! no te atormente la idea de ser causa de este mal, le repliqué al ver que se entristecía. No, mi padre quedó con completa salud cuando me separé de él esta mañana; pero estoy cierto que moriría si no me viese á su lado antes de ponerse el sol.

—Y vives muy lejos de aquí? Cómo se llama el pueblo en que habitais!

—No vivimos en pueblo alguno: nuestra morada es una pobre cabaña.

—Qué oigo?

—La verdad....

—Apenas se concibe una existencia tan triste.

—Y si supieras que segun me tiene dicho mi

padre, estamos condenados á no variarla jamás....

—Será verdad!

(Se continuará.)

## LOS ESPIRITUS EN EL PALANGANERO.

COMEDIA ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Esta satírica composición se ejecutó por primera vez en el teatro del Balón de esta ciudad, el día 25 del pasado Enero, habiéndose repetido por espacio de siete días consecutivos.

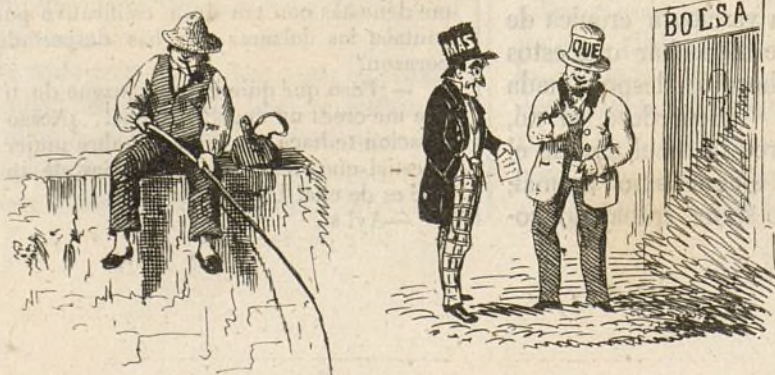
Recomendamos su adquisición á cuantos ilusos haya sobre tan disparatadas ideas, para lo cual la Empresa de LA MODA, deseosa del bien de sus semejantes, ha adquirido la propiedad de este juguete, con el fin de esponderlo con mayor ventaja para sus suscritores: por tanto, desde mañana se hallará á la venta al precio de 3 rs. vn.

Los suscritores de fuera de Cádiz pueden obtenerlo remitiendo á nuestra Administración siete sellos de franqueo de 4 cuartos.

Solucion del geroglífico anterior.

El palanganero es hoy el culto de dos clases de gentes, bobos ó chuscos.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica.



Ayuntamiento de Madrid